

VI Domingo de Pascua (09/05/21)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
Transcripción

Hermanas y hermanos, nos ha tocado este precioso texto con el cual celebramos también este Día de la Madre. Es un texto en el cual, Jesús expresa lo más profundo que tiene a sus discípulos, que ya en la Carta que hemos leído de Juan se manifiesta: “Dios es amor”, y entonces, manda a Jesús a venir al mundo para manifestar el amor que le ha dado el Padre, y también Jesús nos da ese mandamiento.

Se emplea la palabra “mandamiento” porque en la religión hebrea todo se hacía por medio de los mandamientos, pero aquí se trata de un *mandamiento nuevo* que, además de ser una orden, es un principio de vida, porque nos revela que nosotros al ser amados por Jesús, también somos Hijos de Dios desde la creación de nuestro ser. La humanidad es una humanidad hija, y lo más precioso que tiene la fe cristiana, es que anuncia las religiones del mundo y a toda la humanidad que Dios no es terror, Dios no es miedo, Dios no es venganza, Dios no es juicio y dureza. Dios es un amor gratuito, generoso y generador de vida. Gratuito porque no nos cobra por amarnos. Generoso porque es abundante, y además, generador de vida, porque nos lo da a nosotros, para que nosotros también amemos como Él nos ama.

Por eso, esa revelación que nos hace Jesús, nos coloca a todos y a todas como personas generadoras. Los varones, a veces, tenemos la costumbre de quitar de nosotros esa dimensión generativa, pero todos hemos nacido para generar vida, para tratarnos como hermanos, para no condenarnos mutuamente, para no juzgarnos sino para apreciarnos. Y todos sabemos que el Señor nos ama a todos porque Él ama como el Padre lo amó, y por lo tanto, todos somos hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros. Y no nos podemos entender ni crecer si nos maltratamos.

Si cuando el niño se porta mal, le decimos: 'te mato', a veces hacemos exageraciones del lenguaje que nos hace decir cosas inapropiadas, y eso destruye las relaciones, por la costumbre de una sociedad en donde nos hemos tratado como siervos y como patronos. Y justamente eso es lo que viene a superar Jesús. Y una cosa seria es que esta superación no se note en nuestro cristianismo.

Hace poquito hemos celebrado la partida de un gran hombre católico que trabajó en la política: César Delgado Barreto. Él decía en uno de los escritos que dedicó al Cardenal Landázuri, porque él organizó el primer evento de "la semana social del Perú" en Lima, para ayudar al Cardenal Landázuri, decía en los resúmenes de este encuentro, dice en su escrito: "tenemos un catolicismo individualista que sólo quiere salvar su alma y que es indiferente a la realidad. Y que en función de salvar su alma, solo piensa en sí mismo y, entonces, denigra contra todo aquel que no piense como él". Ese catolicismo es el que tenemos que superar.

Estamos llamados a entrar en el amor y escuchar los clamores de quien sufre, unirnos a él, tratar de comprender por qué suceden las cosas y no satanizar a nadie ni tampoco desearle la muerte, que son cosas muy graves en el lenguaje nuestro y que pueden llevar al encono mayor y a la destrucción. Cuidemos, no solamente nuestras expresiones, sino nuestras actitudes, aquellas que desdican nuestro ser.

Tratémonos como amigos. Ayer dije: no como amigotes, no como compañeros de corrupción, no como los que arreglan las cosas debajo de la mesa, sino como amigos verdaderos, que significa decirnos las cosas y ayudarnos a corregirnos mutuamente, porque todos somos peruanos, todos somos hermanos, "fratelli tutti", como dice el Santo Padre.

Y hoy día, especialmente, esto lo queremos reconocer en las madres que, justamente, cuando de su seno mismo experimentan cómo es el Padre celestial, ellas mismas en su ser mismo, llevan a

los hijos, y los hijos luego son distintos, pero a todos los ama, porque son sus hijos. No hacen acepción de personas, y si las hacen, ellas mismas sufren de tener que hacer acepciones, porque algunos creen que deben ser queridos más y otros son queridos menos. Lo que sí es cierto, es que las mamás tienen una sola predilección: los más pequeños. Tienen la misma preferencia del Padre celestial.

Pero, también, todos en la familia tenemos mayor predilección por el que es débil, el frágil. Y hoy día que estamos todos frágiles, el Señor desarrolla mucho más su capacidad maternal con nosotros. Y justamente han sido las mamás, en estos últimos días, en estos dos años que estamos pasando, en que las mamás se unen para poder dar de comer a sus hijos, para salvarlos de las situaciones difíciles. ¡Y qué belleza! ¡Qué lindo! Encontrar estas actitudes también en los hijos que cuidan a sus papás, a los mayores, a los viejitos, a uno lo arropan ya de viejito y lo acompañan.

Y esto, hermanos y hermanas, es una cosa importantísima porque, en medio de esta tragedia, está nuestro pueblo aprendiendo a amar. Y no podemos hacer que, como católicos, no estemos con esa gran corriente de amor que está surgiendo. Por eso, pedimos a Dios que nos ayude en ese camino y sigamos el camino de las mamás.

Dios bendiga a nuestro pueblo y estemos unidos todos para resucitar y tener vida, vida plena.